



Moody's ajusta proyección crecimiento de México

La economía de México ya está percibiendo el impacto de las nuevas políticas de Estados Unidos que podrían perjudicar su actividad comercial, dijo el jueves la agencia calificadora de crédito Moody's, que recortó su proyección sobre el crecimiento del PIB del país.

En un comunicado, la agencia dijo que ahora prevé que la economía mexicana se expandirá un 1.4 por ciento este año y un 2 por ciento en 2018, en comparación a las estimaciones de crecimiento de 1.9 por ciento y 2.3 por ciento, respectivamente, emitidas por la firma en noviembre.

“El impacto de posibles cambios a las políticas estadounidenses ya se está viendo en México y existe una enorme posibilidad de que las restricciones comerciales de Estados Unidos le afecten en particular”, dijo Madhavi Bokil, vicepresidente y analista senior de Moody's.

“Esto incrementará la aversión al riesgo y dañará la confianza y la inversión en México en mayor medida a lo que Moody's había anticipado”, añadió.

Las relaciones entre México y Estados Unidos se mantienen tensas desde la llegada a la Casa Blanca del presidente Donald Trump, quien ha prometido que buscará renegociar el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN) y que podría imponer aranceles a los bienes importados desde su vecino del sur para favorecer la producción local.

México, cuyos ingresos fiscales sufrieron el golpe de los bajos precios del crudo en 2016, reportó esta semana que el crecimiento de su economía se desaceleró a 0.7 por ciento en el cuarto trimestre del año pasado, ante una caída de la actividad primaria y un menor crecimiento de los servicios.

Las perspectivas para México contrastan con el panorama más positivo en torno a otras economías emergentes, como Brasil. Moody's espera que la mayor economía de América Latina se expanda un 0.9 por ciento en 2017 y un 1.5 por ciento en 2018, para recuperarse de la peor recesión de su historia.

Al mismo tiempo, Moody's estimó que la economía global mantendrá su actual impulso este año, respaldada por el modesto repunte de los mercados emergentes y el buen desempeño en los países desarrollados, aunque esta previsión aún podría ser opacada por giros en las políticas estadounidenses vinculados al comercio y la inmigración.